

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA

ENTREVISTA Y LIBRETO A CARGO DEL ARQUITECTO
LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO

ÍNDICE

- 07 INTRODUCCIÓN
- 10 LOS INICIOS ORGÁNICOS
- 18 AÑOS DE TRÁNSITO
- 28 UNA NUEVA MONUMENTALIDAD
- 38 EL PRESENTE DEL PASADO
- 46 CIUDADES DEL SABER

Apéndice

55 LAUDATIO



CONTENIDO DEL DISCO

/ ESCENAS

FAMILIA, INFANCIA, FORMACIÓN

/ 1



Antonio Fernández Alba
(Salamanca, 1927)

LOS INICIOS ORGÁNICOS

/ 2-4



Convento del Rollo, Salamanca.
1958-62



Colegio Nuestra Señora Santa
María, Madrid. 1959-61



Colegio Montfort, Loeches,
Madrid. 1962-65

AÑOS DE TRÁNSITO

/ 5-7



Biblioteca Cultura Hispánica,
Madrid. 1966-79



Colegio Mayor Hernán Cortés,
Salamanca. 1969-70



Carmelo de San José,
Salamanca. 1969-70

UNA NUEVA MONUMENTALIDAD

/ 8-10



Escuela de Arquitectura,
Valladolid. 1974-79



Instituto Geográfico y Catastral,
Madrid. 1975-78



Tanatorio de la M-30, Madrid.
1982-84

EL PRESENTE DEL PASADO

/ 11-13



Restauración del Observatorio
Astronómico, Madrid. 1976-78



Remodelación del Pabellón
Villanueva, Madrid. 1980-81



Restauración del Hospital
de Atocha, Madrid. 1980-86

CIUDADES DEL SABER

/ 14-16



Campus Ciudad Real.
1989-93



Campus Castellón.
1990-95



Campus externo Alcalá.
1993-02

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA (Salamanca, 1927)



La Salamanca dorada de Fray Luis de León es el marco de una infancia que descubre a la vez la sobria monumentalidad pétreo de la ciudad y la austera poesía horizontal de los campos circundantes, reuniendo arquitectura y paisaje en la retina de un niño cuyo primer maestro será un pastor protestante, amigo de Unamuno, que muere fusilado en los inicios de la Guerra Civil. El adolescente vive los tiempos de plomo de la postguerra educando una sensibilidad tempranamente artística, que el traslado a Madrid en 1947 para estudiar la carrera expone a la influencia fértil del clima cultural de la gran ciudad. Allí, bajo la tutela generosa de un amigo de su padre, el arquitecto José Luis Fernández del Amo, el joven estudiante forcejea con las exigentes matemáticas del ingreso, se familiariza con un mundo de exposiciones y museos, y traba amistad con Antonio Saura y otros artistas con los que promovería El Paso, un grupo experimental que abre España a los vientos de fuera.

Los diez años de estudios culminan con una doble titulación, de arquitecto y de aparejador –estimulado por el padre constructor, pero poniendo también las bases de su destreza en los detalles y su atención cuidadosa a los materiales–, y en el mismo 1957 contrae matrimonio con Enriqueta Moreno (una bióloga que con el tiempo devendría psicoanalista), abriendo también en Madrid su despacho profesional, donde inicia su trabajo bajo la influencia de la arquitectura orgánica de Frank Lloyd Wright y Alvar Aalto. Su primera obra importante la realiza en su nativa Salamanca, en el ámbito de relaciones de su padre, y en el contexto, frecuente en la época, de traslado de instituciones religiosas a las periferias urbanas, poniendo en el mercado inmobiliario el suelo del centro histórico: así surge el Convento del Rollo, una formidable fortaleza claustral de piedra arenisca que reúne la arquitectura civil castellana con los abanicos aaltianos de la capilla, y que obtendría en 1963 el Premio Nacional de Arquitectura. Por estas fechas realiza también el Colegio Nuestra Señora Santa María, un centro renovador de la pedagogía –promovido por un grupo de mujeres profeministas junto con el escultor Martín Chirino– que interpreta el lenguaje moderno con materiales vernáculos, apertura a la naturaleza y admirable madurez constructiva; el Colegio Montfort en Loeches, concebido inicialmente como seminario, que levanta sobre una loma alcarreña sus macizas geometrías cerámicas para conformar un recinto de expresividad plástica, evocación histórica e integración paisajística, todo ello resolviendo la difícil cimentación sobre arcillas expansivas y marcando los sobrios interiores con cerchas radiales de madera que se inspiran en las de su admirado Aalto en Saynatsalo; y proyectos tan significativos como los de los concursos de la Ópera y el Palacio de Congresos en Madrid (ambos con Fernández del Amo), o el de la Feria de Muestras de Asturias.

En 1967 viaja a Estados Unidos, donde tiene la oportunidad de conocer personalmente a Louis Kahn, y la influencia del maestro de Filadelfia condicionará de manera decisiva toda su obra posterior, marcada por una monumentalidad severa de base rigurosamente geométrica, que Fernández Alba utiliza para subrayar la dignidad de lo público. La Biblioteca de Cultura Hispánica, que tardaría largo tiempo en construirse y cambiaría sustancialmente de uso, es aún aaltiana en su morbidez cerámica –si bien con ecos expresionistas de Mendelsohn y homenajes en sordina al racionalismo madrileño–, mientras el Colegio Mayor Hernán Cortés en Salamanca evoca un recinto amurallado con sus contrafuertes escalonados de piedra arenisca, reduciendo a la mitad la altura autorizada como deferencia ante el paisaje urbano plateresco, y el Carmelo de San José en la misma ciudad (fundado por Santa Teresa en el siglo XVI, y trasladado en la ocasión a la periferia, como diez años antes lo había sido otro convento de clausura, el del Rollo) elige, en lugar del claustro introvertido, un desarrollo lineal que se abre al paisaje con sus geometrías plásticas y exactas.

El Colegio Mayor y el Carmelo, obras ambas de transición, se terminan en 1970, y ese mismo año su arquitecto obtiene la Cátedra de Elementos de Composición en la ETSAM, culminando un itinerario docente que se había iniciado en 1959, y que se extenderá fértilmente durante toda su carrera.

Bajo la sombra alargada de un Kahn que amalgama con la seca severidad de las fortalezas castellanas, Fernández Alba desarrolla en los años 70 el lenguaje de una nueva monumentalidad, que ensaya en varias centrales telefónicas y torres de enlace levantadas en Burgo de Osma, Cantalejo y Pozuelo de Alarcón, y finalmente cristaliza con dos obras: el edificio original de la Escuela de Arquitectura de Valladolid (años después construiría una ampliación más influida por la figuración postmoderna), que surgió como un proyecto de sede administrativa en un emplazamiento distinto, y cuya adaptación a otro solar y otros usos manifiesta palmariamente la condición genérica de la arquitectura, poniendo en cuestión la subordinación al programa del funcionalismo más mecánico; y el Centro de Datos del Instituto Geográfico Nacional en Madrid, que amplía el edificio existente con sensibilidad volumétrica y continuidad material, monumentalizando el rigor simétrico del nuevo con la retórica kahniana de espacios servidos y sirvientes, aquí expresado con los conductos exteriores de las redes de comunicación. Pocos años después, en el Tanatorio de la M-30 madrileña, este lenguaje se asociaría con los diagramas horizontales escandinavos y el Kahn de Dhaka para dignificar las ceremonias de la muerte con el alivio del aire libre, y al tiempo asomarse al balcón de la autopista periférica con una imagen distintiva.

Con la instauración de la democracia, Fernández Alba ocupa algunos puestos oficiales –director del Centro de Investigación de Nuevas Formas Expresivas en 1977, y director del Instituto de Conservación y Restauración en 1985-86–, pero sus breves experiencias en la administración no serían tan importantes como su dedicación profesional a la intervención en el patrimonio, que se materializa con tres proyectos en el Salón del Prado, el gran escenario urbano de la Ilustración española: allí se ocupa del Observatorio Astronómico de Juan de Villanueva, un trabajo ejemplar que le valdría el Premio Nacional de Restauración; allí interviene después en el invernáculo del Jardín Botánico proyectado por el mismo arquitecto neoclásico, y que lleva precisamente su nombre, el Pabellón Villanueva; allí restaura también el Hospital de Atocha, una obra nunca completada de Herosilla y Sabatini que hoy alberga el Museo Reina Sofía; y entre los tres conjuntos participa incluso en la remodelación de la glorieta de Atocha, donde recupera la antigua Fuente de la Alcachofa tras haberse eliminado el paso elevado que desnaturalizaba la plaza. A estos proyectos patrimoniales seguirían otros –entre los cuales muy destacadamente la restauración y consolidación de la Real Clerencia de San Marcos en Salamanca–, y esta atención a la historia y la memoria vendría señaladamente subrayada por su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1989.

La última década del siglo xx vio a Fernández Alba dedicado de forma preferente a las que él mismo llamó ‘ciudades del saber’, campus universitarios en distintos lugares de España, consecuencia de la extensión de la educación superior y de la descentralización promovida por la transferencia de competencias del Estado Central a las nuevas Comunidades Autónomas. Así se proyectan, entre muchos otros, el campus de la Universidad de Castilla-La Mancha en Ciudad Real, el de la Universidad Jaime I en Castellón, o la Escuela Politécnica en el campus externo de la Universidad de Alcalá, obras todas donde la todavía perceptible influencia de Kahn se funde con el rigorismo de la Tendenza y la solemnidad del clasicismo postmoderno para levantar conjuntos de gran ambición formal, voluntad geométrica y precisión constructiva. Como colofón, el siglo xxi trajo al arquitecto los reconocimientos debidos a su trayectoria, y entre ellos deben al menos mencionarse la Medalla de Oro de la Arquitectura Española en 2002 y el ingreso en la Real Academia Española en 2006, un doble tributo profesional e intelectual que resume bien su dedicación biográfica al arte y a la palabra, expresada en una extensa secuencia de obras con vocación cultural y otra no menos prolífica serie de textos con intención crítica, legado singular de este protagonista y testigo de su tiempo.

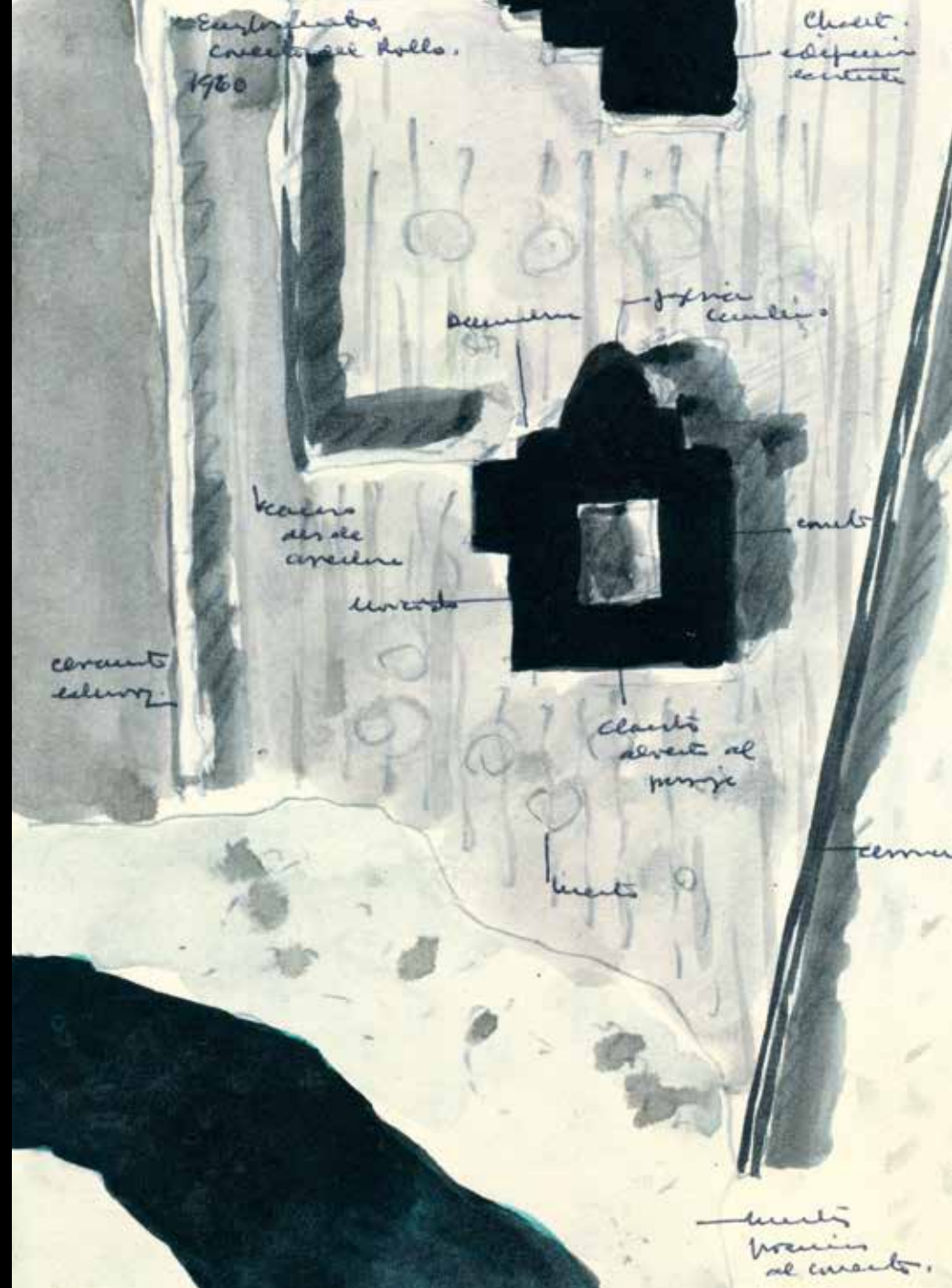
Luis Fernández-Galiano

LOS INICIOS ORGÁNICOS

1958-62 Convento del Rollo, Salamanca

1959-61 Colegio Nuestra Señora Santa María, Madrid

1962-65 Colegio Montfort, Loeches, Madrid



AÑOS DE TRÁNSITO

1966-79 Biblioteca Cultura Hispánica, Madrid

1969-70 Colegio Mayor Hernán Cortés, Salamanca

1969-70 Carmelo de San José, Salamanca



UNA NUEVA MONUMENTALIDAD

1974-79 Escuela de Arquitectura, Valladolid

1975-78 Instituto Geográfico y Catastral, Madrid

1982-84 Tanatorio de la M-30, Madrid

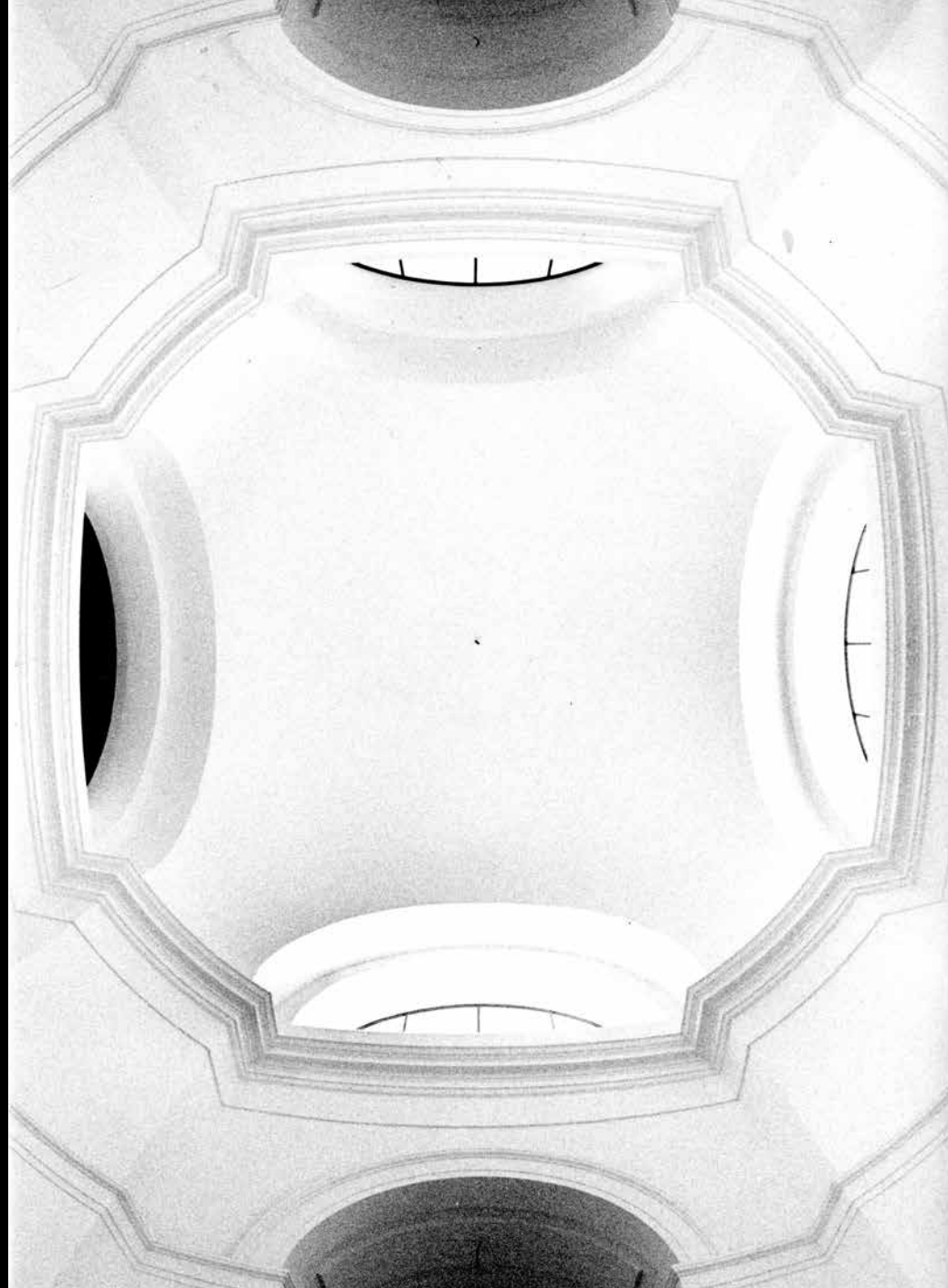


EL PRESENTE DEL PASADO

1976-78 Restauración del Observatorio Astronómico, Madrid

1980-81 Remodelación del Pabellón Villanueva, Madrid

1980-86 Restauración del Hospital de Atocha, Madrid



CIUDADES DEL SABER

1989-93 Campus Ciudad Real

1990-95 Campus Castellón

1993-02 Campus externo Alcalá





Antonio Fernández Alba (derecha) con Manolo Millares y Martín Chirino en el estudio del escultor en San Sebastián de los Reyes. 1964

Laudatio de Luis Fernández-Galiano a Antonio Fernández Alba durante la ceremonia de entrega de la Medalla de Honor de la UIMP, el 31 de julio de 2001

Hace unos días se ofrecía aquí el Premio Menéndez Pelayo, y el Rector subrayaba que no era aquella la distinción más importante que recibía el galardonado. Hoy habría que decir lo propio: Antonio, seguro que no es ésta la distinción más importante que recibes. Pero déjame que me atreva a pensar que es la más apropiada; la más apropiada para alguien que ha hecho de la arquitectura un ejercicio de pensamiento y de reflexión.

Regresas a esta península y a este palacio que ha sido tu casa en tantas otras ocasiones, desde aquel ya lejano 1953, en que viniste por primera vez acompañando una pionera exposición de arte abstracto que había organizado José Luis Fernández del Amo, y para participar en el primero curso de arte abstracto que se impartió tras la guerra, con Ramón Molezún, los hermanos Saura, Millares y tantos otros amigos artistas y arquitectos. Han pasado muchos años y has regresado muchas veces; algunas conmigo, como en los años 1983 y 1984, con Santiago Roldán de Rector. Con José Luis García Delgado ya a los mandos de la institución, volvimos a este palacio, un palacio de palabras, y a esta península, una península de pensamientos y presencias, contruidos ambos con los pasos que se han cruzado y las voces que en ellos se han oído durante el último medio siglo.

Cuando el Rector me ofreció el honor y el privilegio de elogiar a Fernández Alba en público, me sentí a la vez agradecido y presa del pánico, porque el aspecto tan juvenil de Antonio, que siempre nos confunde a todos, no deja ver que su biografía extensa y fértil alberga muchas vidas diferentes. Y esas vidas, ¿cómo resumirlas sin fatigarlas a ustedes? ¿Cómo compendiarlas en un elogio?

He pensado en muchos artificios, como, por ejemplo, centrarme en cinco momentos: cinco momentos en que el niño nacido en Salamanca en 1927, que ha vivido los tiempos de plomo de la guerra y la posguerra, experimenta mudanzas de tránsito e iluminación. El primer momento lo emplazaría a los veinte años, cuando llega a Madrid en 1947 y descubre deslumbrado el Museo del Prado, y descubre igualmente aquel mundo de reflexión y de búsqueda que había entonces en la capital del país.

El segundo momento, exactamente diez años después, lo situaría en 1957, cuando termina la carrera, se casa, pone en marcha su estudio de arquitecto, contribuye a fundar el grupo El Paso y, tras sus viajes por Europa, introduce en España el empirismo nórdico y las enseñanzas de Aalto e inicia su trayecto como profesor en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

El tercer punto de inflexión estaría en 1967, cuando Antonio visita por primera vez América y la obra de Louis Kahn, otras de sus figuras tutelares, en un viaje con el médico Alberto Portera, uno de los amigos a los que le proyectó la casa, como al músico Luis de Pablo y a tantos otros, siempre ejerciendo la arquitectura como amistad. Un año, por cierto, que está en el umbral de una de sus primeras dimisiones: en 1968 renunció a ser director de la Escuela, pero no por fuga de sus compromisos cívicos, sino porque entendía que su compromiso intelectual lo ejercía de una forma más independiente en la soledad y en el silencio.

Otra charnela sería sin duda 1977. Con la restauración democrática, Antonio se vio obligado a manifestarse dispuesto a asumir responsabilidades institucionales, también efímeras, en la dirección de un Centro de Investigación de Nuevas Formas Expresivas, donde no llegó a completar siquiera un año. Y a partir de entonces, se produciría la dedicación (tan generosa en un arquitecto con su talento plástico) a la memoria y al pasado, a la restauración de monumentos.

Y con el año 1987 llegaríamos al quinto punto de inflexión, acompañado de otra de sus dimisiones, cuando deja el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, que había dirigido como otras instituciones desde su fundación, y a la que después no quiso acompañar en su singladura posterior, regresando a la intimidad de la reflexión y a esa soledad suya siempre fértil y activa.

Pero no me valían estas cinco inflexiones, y me dije: no, la vida de Antonio es mejor contarla por décadas. Y omitiendo las dos primeras, los años treinta de la infancia y los cuarenta de la adolescencia, pensé: vamos a hablar de las cinco décadas de Antonio. La de los años cincuenta, la del estudiante que en Madrid está en contacto con ese mundo de artistas, intelectuales y poetas que durante aquel tiempo privilegiado formaron lo que el Rector llamaba antes la generación de los 50. La década de los sesenta, la de madurez creativa como arquitecto, en la que produce obras que han quedado para siempre en el canon de la arquitectura española, desde el organicismo de sus inicios, fruto de un entendimiento de lo que podría ser la modernidad adecuada para España. La década de los setenta después, en la que el ya catedrático construye formas monumentales más severas en la herencia de Kahn. Los años ochenta, dedicados sobre todo a la restauración de edificios históricos y al ejercicio y la enseñanza de la memoria. Y por último los noventa, en los que el académico Antonio Fernández Alba se convierte en constructor de campus universitarios, en Alcalá de Henares, en Ciudad Real, en Castellón, materializando una dispersa ciudad del saber como producto de un momento singular de renovación y fervor educativo.

Sin embargo, tampoco eso me valía. Ni las inflexiones, ni las décadas. Entonces pensé en referirme a sus diferentes personalidades, comenzando por la obvia del arquitecto. Pero qué puedo decir del arquitecto, el que ha construido el convento del Rollo y el Carmelo de San José en Salamanca, o el colegio Montfort de Loeches, obras mágicas donde se reconcilian la modernidad con las geometrías secas y adustas de la Castilla eterna, que están ya en cualquier libro de historia que consultemos, y que fueron tempranamente reconocidas –a través del Rollo, en 1963– con el Premio Nacional de Arquitectura.

Podría haber contado también su aspecto restaurador: restaurador del Observatorio Astronómico, del Jardín Botánico, del Hospital de Atocha, de la Plaza Mayor de Salamanca, de la Cúpula de la Clerecía, pero el Fernández Alba restaurador está en los libros y no tenemos que recordárselo a nadie. Y también fueron reconocidos de manera inmediata su talento y su excelencia con el Premio Nacional de Restauración que recibió en 1981 por la primera de su larga serie de restauraciones, el Observatorio Astronómico de Villanueva en Madrid.

Cabría hablar del profesor que ha sido también durante cuarenta años, una parte de los cuales he estado a su lado. Profesor primero, catedrático después, académico finalmente a partir de su ingreso en la Academia de Bellas Artes en 1987. Y director moral que ha sido siempre de la Escuela de Madrid. Un director que nos falta en nuestra galería de retratos. Porque como tantas otras veces, Antonio ejerció su magisterio a distancia, y de esa forma que aquí se ha descrito por el Rector como lacónica, sobria, tan castellana, tan salmantina, de estar y no estar.

Deberíamos hablar igualmente de él como un intelectual crítico, con esa preocupación suya permanente por no dejarse seducir por las apariencias. El Rector mencionaba “la lucha contra el simulacro”, y es verdad, Antonio siempre ha estado con las ideas y contra las imágenes, con la razón y contra la seducción, siempre procurando ver el envés de la trama. Los propios títulos de sus libros retratan esa actitud. Yo edité uno de ellos, *Los axiomas del crepúsculo*, que resume bien a este Alba siempre crepuscular –contradiendo su nombre, porque él debía haber buscado, como tantas veces ha dicho, la «razón de la aurora» de María Zambrano–. Sin embargo, Alba siempre se ha situado en el crepúsculo, quizás porque es entonces cuando la lechuza de Minerva emprende su vuelo.

Y es imprescindible referirse finalmente a su carrera de escritor, editor y promotor de aventuras culturales, una trayectoria marcada por la inquietud y el rechazo del conformismo. Si escribió sobre arquitectura española, fue sobre su crisis. Si lo hizo sobre la memoria, fue la memoria velada. Y si fue sobre la metrópoli, era la metrópoli vacía. Los axiomas, como ya hemos comentado, eran los del crepúsculo. Y hasta cuando escribía poemas eran antipoemas. Un pensamiento negativo dispuesto a sospechar que hay otra verdad oculta, y decidido a buscarla con radicalidad hasta sus últimas consecuencias. Es este último Antonio, un celebrado académico que sigue promoviendo revistas marginales, con esa conciencia de estar al mismo tiempo en el centro, en el corazón cordial del país y de sus instituciones, y en los márgenes, porque no quiere dejarse arrastrar por el discurso convencional.

Cinco puntos de inflexión, cinco décadas creativas, cinco personalidades intelectuales. Ante estas perplejidades y para no abusar de la paciencia de todos, he querido resumir a Antonio en dos rasgos, quizá para mí los más valiosos de su persona y de su trabajo. Uno es el artista secreto y otro es el amigo.

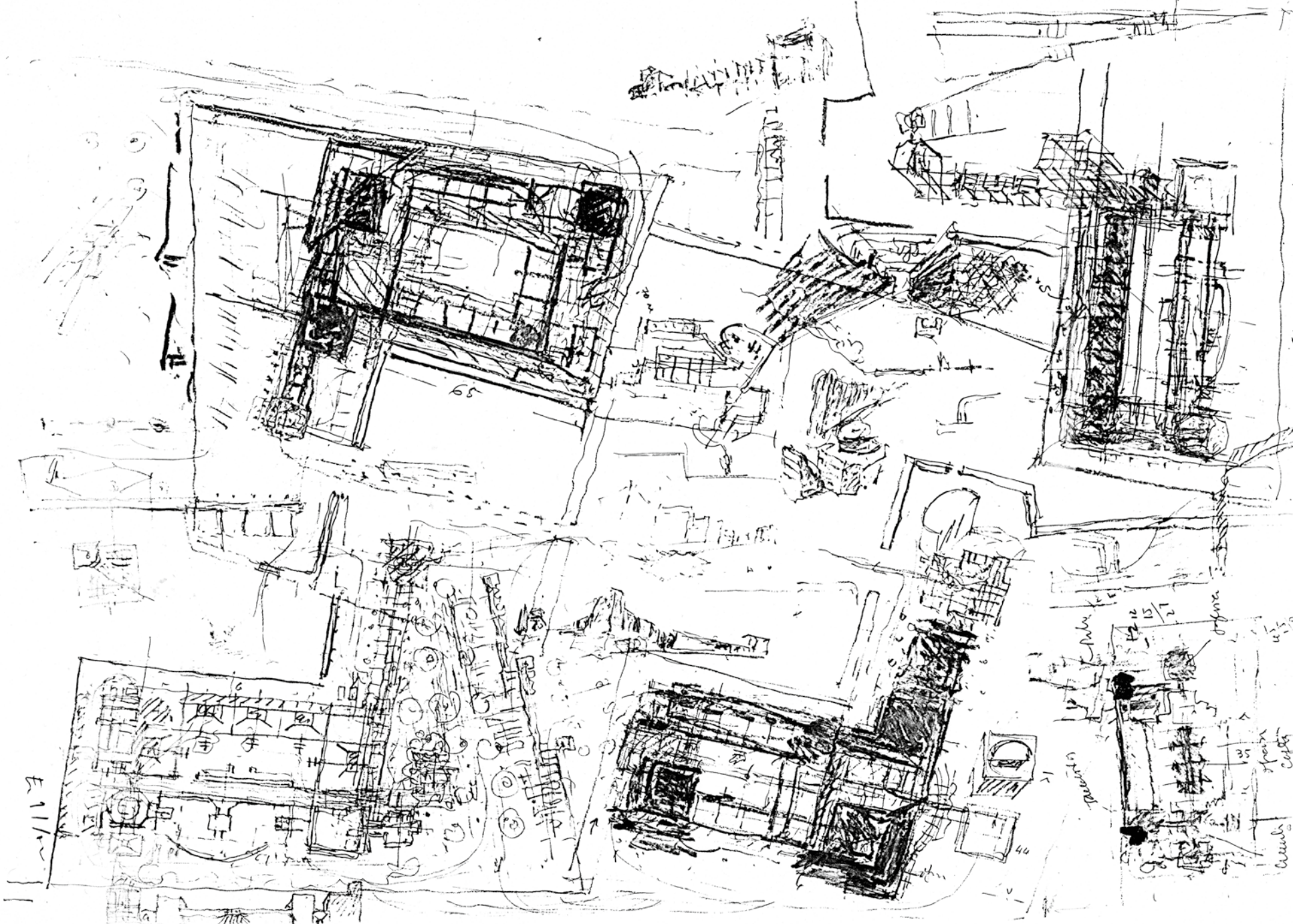
El artista secreto que es también el filósofo y el poeta secreto de los diarios, de los cuadernos. Antonio tiene una especie de gran iceberg oculto de cuadernos donde dibuja, croquiza, señala, anota reflexiones y citas, con ese ojo tan voraz que tiene y ese oído tan agudo ante la metáfora lírica. Y luego los construye con la elegancia de manuscritos medievales. En esos cuadernos de Antonio está el itinerario íntimo de una reflexión ante el mundo. Alguien alguna vez editará los cuadernos de Antonio y nos hará un favor a todos, porque hay compendiado en ellos un pensamiento muy de nuestra época, un pensamiento fragmentario, hecho de pedazos que no llegan a tener conexión porque están hablando del estallido del pensamiento de nuestro tiempo; que busca la razón, pero a veces a través de pinceladas de intuición. Esos deslumbramientos, esos fogonazos que a veces emergían en su enseñanza. Emergían en las pizarras que algún conserje debidamente borraba, pero que todavía recuerdo: aquellas pizarras en las que de su mano y de su tiza apareció El Escorial o la Alhambra, y donde en directo ante los estudiantes construía espacios y lugares, memorias e ideas. Aquellas pizarras eran como la punta del iceberg de ese gran continente de su pensamiento oculto en los cuadernos. Éste es uno de los Antonios.

Y el otro Antonio que yo quería destacar de la misma manera es el Antonio de la amistad. El Antonio que de una forma tan generosa y al mismo tiempo incansable anda siempre en persecución de la excelencia y en búsqueda del valor y la inteligencia allá donde se encuentren. Alguna vez he pensado que tenemos muchos amigos comunes, pero cuando busco el hilo conductor me doy cuenta de que fue él quien me los presentó. Al final, en ese nudo de relaciones se comprende cómo Antonio supo con tantos de nosotros construir un tejido de emociones y de reflexiones que desborda con mucho la generosidad vital que cabe esperar en un profesor, en alguien que se entrega a sus alumnos y a los que le escuchan. Antonio fue en esto ejemplar e insólito. Siempre que regresaba de alguna conferencia, de algún tribunal, de alguna tesis doctoral en otra ciudad y decía, "he conocido a alguien...", sabíamos que ese alguien a partir de entonces pasaría a formar parte de esta escuela dispersa, de esta relación de amigos, imprecisamente unidos y al mismo tiempo sólidamente vinculados por el lazo más estrecho y más fuerte, que es el aprecio mutuo.

Hoy en el crepúsculo, miles de campanas en el centenar largo de municipios de Cantabria van a tañer en un repique que celebra la quincuagésima edición del Festival de Santander. Muchas de ellas tienen grabado en su piel de bronce un rótulo latino, *Laudo Deum, festa decora*: alabo a Dios, y celebro las fiestas. Por mi parte, quiero pensar que el lenguaje universal de las campanas sonará también en homenaje a Antonio Fernández Alba, cuya voz se ha escuchado durante casi medio siglo entre estos muros, sumándose a esta fiesta nuestra de admiración y amistad.

Luis Fernández-Galiano





65

E 11/1

12 12 21
14 15 21
16 15 21
17 15 21
18 15 21
19 15 21
20 15 21
21 15 21
22 15 21
23 15 21
24 15 21
25 15 21
26 15 21
27 15 21
28 15 21
29 15 21
30 15 21
31 15 21
32 15 21
33 15 21
34 15 21
35 15 21
36 15 21
37 15 21
38 15 21
39 15 21
40 15 21
41 15 21
42 15 21
43 15 21
44 15 21
45 15 21
46 15 21
47 15 21
48 15 21
49 15 21
50 15 21
51 15 21
52 15 21
53 15 21
54 15 21
55 15 21
56 15 21
57 15 21
58 15 21
59 15 21
60 15 21
61 15 21
62 15 21
63 15 21
64 15 21
65 15 21
66 15 21
67 15 21
68 15 21
69 15 21
70 15 21
71 15 21
72 15 21
73 15 21
74 15 21
75 15 21
76 15 21
77 15 21
78 15 21
79 15 21
80 15 21
81 15 21
82 15 21
83 15 21
84 15 21
85 15 21
86 15 21
87 15 21
88 15 21
89 15 21
90 15 21
91 15 21
92 15 21
93 15 21
94 15 21
95 15 21
96 15 21
97 15 21
98 15 21
99 15 21
100 15 21

accus
Cofa
ofra
25

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA
(ESPAÑA, 2014 - 55')

COLECCIÓN
ARQUIA/MAESTROS 4

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN
LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO

IDEA Y PRODUCCIÓN
FUNDACIÓN ARQUIA

DIRECTORES
JOAN ÚBEDA
ARNAU MONRÁS
REALIZADOR
Y DIRECTOR DE FOTOGRAFÍA
DAVID RAMOS PICOT
GUIONISTA
LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO

EDICIÓN
FUNDACIÓN ARQUIA
C. ARCS, 1. 08002. BARCELONA
T 936 011 115 F 933 042 340
WWW.ARQUIA.ES/FUNDACION

MAQUETACIÓN
GRÁFICA FUTURA

IMPRESIÓN
DIALOGRAF

SUBTITULADO
LASERFILM

NAVEGACIÓN Y DUPLICACIÓN
CARDEGE ESPAÑA

© DEL TEXTO DE LAS MEMORIAS DE LAS OBRAS

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA

© DEL TEXTO DE LA INTRODUCCIÓN Y EL APÉNDICE

LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO

© DE LAS FOTOGRAFÍAS

ESTUDIO ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA

LLUÍS CASALS Pág. 36

M. GARCÍA TAGES Págs. 20 y 39

ALBERTO SCHOMMER Pág. 6

CUBIERTA

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA (SALAMANCA, 1927)

CONTRACUBIERTA

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA

Y LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO

BARCELONA, 30 DE MAYO DE 2014

PATRONATO FUNDACIÓN
CAJA DE ARQUITECTOS

PRESIDENTE
JAVIER NAVARRO MARTÍNEZ

VICEPRESIDENTE 1º
FEDERICO ORELLANA ORTEGA

VICEPRESIDENTE 2º
ALBERTO ALONSO SAEZMIERA

SECRETARIO
SOL CANDELA ALCOVER

PATRONOS
CARLOS GÓMEZ AGUSTÍ
FRANCISCO CABRERA CABRERA
MARTA CERVELLÓ CASANOVA
MONTSERRAT NOGUÉS TEIXIDOR
ÁNGELA BARRIOS PADURA
PEP MARTÍNEZ LLABRÉS
EMILIO TUÑÓN ÁLVAREZ
COVADONGA ALONSO LANDETA
FERNANDO DÍAZ-PINÉS MATEO
JULI PÉREZ BALLESTER
MARIANO MUIXÍ VALLÉS

DIRECTOR
GERARDO GARCÍA-VENTOSA LÓPEZ

LA EDICIÓN DE ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO
PATROCINADA POR ARQUIA BANCA.

 **fundación arquia**

arquia/maestros

Colección de monografías audiovisuales de arquitectos contemporáneos en DVD

Director de la colección: Luis Fernández-Galiano

La colección arquia/maestros es un programa cultural ideado, producido y editado por la Fundación Arquia consistente en las grabaciones de entrevistas (monografías audiovisuales) realizadas a arquitectos relevantes de la arquitectura española. El objeto de la colección es que destacados maestros de la arquitectura transmitan su pensamiento, de viva voz, a generaciones futuras de arquitectos.

Las entrevistas, conducidas por el arquitecto Luis Fernández-Galiano, siguen guiones de idéntica estructura: una conversación orquestada en seis partes que recorre cronológicamente el itinerario de cada uno de los maestros. La introducción, hasta el periodo de formación, va seguida de cinco secciones que usan el hilo conductor de la obra construida, habiéndose destacado tres de ellas en cada sección, como hitos del recorrido biográfico.

Cada volumen monográfico compagina el audiovisual de la entrevista con un libreto especialmente escrito e ilustrado para cada edición por Luis Fernández-Galiano.

arquia/maestros 1
ORIOI BOHIGAS
(España, 2013 - 62')

arquia/maestros 2
RAFAEL MONEO
(España, 2013 - 75')

arquia/maestros 3
JUAN NAVARRO BALDEWEG
(España, 2013 - 78')

arquia/maestros 4
ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA
(España, 2014 - 55')

arquia/maestros 5
MANUEL GALLEGO
(España, 2014 - 62')

arquia/maestros 6
RICARDO BOFILL
(España, 2014 - 62')

Deseo suscribirme a la colección de documentales de arquitectura en DVD de arquía/maestros

Importe de la suscripción 46,14 € tres números a partir de la fecha de suscripción (5% de descuento a estudiantes de arquitectura adjuntando justificante y/o clientes de Arquía Banca).

Deseo adquirir los siguientes ejemplares de la colección (indicar número/s): _____

Importe individual: 18,46 € PVP/DVD

DATOS DE FACTURACIÓN

Nombre y apellidos _____

DNI / NIE _____

Razón social _____

NIF _____

Dirección _____

Localidad _____

Provincia _____

Código postal _____

DATOS DE CONTACTO

Teléfono fijo _____

Teléfono móvil _____

Correo electrónico: _____

DIRECCIÓN DE ENVÍO (sólo en España). No rellenar si coincide con la de facturación.

Dirección _____

Localidad _____

Provincia _____

Código postal _____

Envíe fotocopia de este boletín por fax: +34 933 042 340 **por correo postal:** c/ Arcs 1, 08002 Barcelona

por correo electrónico: suscripciones@arquía.es **por internet:** <http://fundacion.arquia.es/ediciones/auditivosuales>

Forma de pago

Cargo en cuenta corriente de caja de arquitectos nº 3183

Cargo en cuenta corriente de otra entidad:

Firma / Fecha

Leído y aceptado: aviso legal sobre recogida de datos.

Sus datos serán incluidos en un fichero para la finalidad indicada de acuerdo con la Ley Orgánica 15/1999, de Protección de Datos Personales. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición en la Fundación Caja de Arquitectos, (C. Arca 1, 08002 Barcelona) o en HYPERLINK "mailto:lopd.fundacion@arquia.es" lopd.fundacion@arquia.es, aportando un escrito con el derecho que desea ejercer y adjuntando una fotocopia de su NIF.

Acepto expresamente recibir información, por cualquier medio, de la Fundación Caja de Arquitectos, relativa a las funciones que le son propias, o no acepto

Acepto expresamente recibir información, por cualquier medio, de las diferentes empresas que integran el Grupo Caja de Arquitectos, relativa a las funciones que le son propias, o no acepto